

Acciones cotidianas que pueden impactar en la emisión de gases de efecto invernadero:

Las rutinas de expertos en sustentabilidad para luchar contra el cambio climático

Reciclar desechos, reutilizar ropa, hacer compostaje y preferir el transporte público son algunas medidas que, a juicio de los entrevistados, son hábitos sencillos y replicables.

MANUEL HERNÁNDEZ

Reusar, reciclar y reducir. Esas son algunas de las acciones individuales que pueden aportar en la lucha contra el cambio climático y que cada vez ganan más adeptos. Pero ¿qué hacen los expertos en estas temáticas en su cotidianidad? ¿Siguen sus recomendaciones y mantienen hábitos sustentables para luchar contra la crisis climática y evitar el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero?

El Champion de la COP25, Gonzalo Muñoz, mantiene hábitos sustentables desde hace 40 años, que su familia también ha incorporado. Dice que “algunas cosas son pequeñas acciones, pero cuando ya las empiezas a incorporar, resultan absolutamente naturales. Entonces, no me resulta un esfuerzo adicional, porque ya me acostumbré”.

Muñoz enumera varias acciones, como usar autos eléctricos, pero priorizar el transporte público y la bicicleta; separar los residuos orgánicos y contratar un servicio que los retira una vez a la semana. Además, en el caso de los residuos inorgánicos, los separan “en 15 categorías distintas y los llevamos a puntos limpios”.

Muñoz tiene otros hábitos más inusuales, como utilizar toda el agua de la ducha: “Tenemos un recipiente que, cuando tú abres la ducha, acumula esos primeros chorros de agua antes de que la temperatura llegue a la que tú quieres, y después lo usamos para regar las plantitas del balcón o incluso para hacer la descarga del inodoro”.

Además, para promover el uso de empresas más sustentables, compran café a granel, “entonces es un café que tuvo cero empaque (...), de impacto positivo”, dice, y también compran vino de una marca que tiene un sistema de recolección “para que sean botellas que se lavan y se reusan”.

Además, para promover el uso de empresas más sustentables, compran café a granel, “entonces es un café que tuvo cero empaque (...), de impacto positivo”, dice, y también compran vino de una marca que tiene un sistema de recolección “para que sean botellas que se lavan y se reusan”.

Cuidar y reparar

Maisa Rojas, ministra del Medio Ambiente, también realiza diversas acciones asociadas a reducir el consumo. En principio, al entrar a su terraza, se observa una lombricera que sirve para evitar los desechos orgánicos.

La ministra recuerda que hace años también implementó una medida para reducir la cantidad de comida que se tiraba a la basura: “Tenía un niño mañoso que no le gustaba la comida y les dije en algún momento: ‘Yo no los voy a obligar a co-



Gonzalo Muñoz tiene un recipiente en las duchas de su departamento para recopilar los primeros chorros de agua de la regadera y utilizarlos para regar las plantas o bajar el inodoro.



Maryon Urbina se traslada en bicicleta a su oficina en el Campus San Joaquín de la UC desde hace 14 años.

Conciencia

Sobre la posibilidad de que más personas incorporen estos hábitos en su cotidianidad, la ministra Rojas dice que eso hace “a un ser humano más coherente, cuando entendiendo el problema toma acciones en su día a día”.



La ministra del Medio Ambiente, Maisa Rojas, tiene una lombricera en la terraza de su departamento para evitar los desechos orgánicos.

no, no les voy a servir el plato, se lo sirven ustedes, pero lo que se sirven se lo comen”, justamente, para evitar que esos restos de la comida en el plato terminaran en el basurero”.

Rojas dice que con esa medida su familia se fue “autorregulando” y precisa que “es fácil de implementar, y que todo el mundo puede realizarla”.

Esta acción no es banal, ya que Rojas detalla que a nivel global un tercio de las emisiones de gases de efecto invernadero “viene de la pérdida y el desperdicio de comida”. Además, en el caso de Chile, 60% de la basura proviene de residuos orgánicos.

Sobre el cuidado de la ropa, la jefa de la cartera de Medio Ambiente también hace detergente casero, que utiliza como lavalozas y para sus prendas de vestir. Además, prioriza el uso de ropa de segunda mano y evita la industria del *fast fashion*.

“Tiendo a usar la ropa de mi abuela, de mi madre; me compro bastante en la ropa usada y tengo también varios datos de donde ir a arreglar la ropa cuando se echa a perder”. Y agrega: “Esto también ayuda a mantener empleo, mandar a arreglar las cosas, y tiene varios beneficios, como que uno se asegura de que no va a competir con nadie que ande vestido igual que uno”, dice entre risas.

Gonzalo Muñoz también toma acciones sobre la ropa y afirma que su familia repara al “máximo posible todo. Desde la ropa, los zapatos, electrodomésticos,

los muebles, hasta las maletas que se destrozan también las mando a reparar”.

Para Muñoz, reparar es “un acto de rebeldía”, y afirma que “las marcas también lo están empezando a entender y cada vez más hay propuestas de valor asociadas a reciclar, reusar, reparar, rediseñar, en fin, que son absolutamente obvias”.

Coincide la directora de Sustentabilidad de la Universidad Católica, Maryon Urbina, quien reconoce que también recicla, tuvo una compostera y hace intercambios de ropa. Además, las bolsas de papel que estén en buenas condiciones y no utilice las dona a un negocio de su barrio: “Creo que es un despropósito tirarlas al reciclaje cuando están buenas. Primero, hay que reutilizar, antes que reciclar, y por eso las llevo al negocio al lado de mi casa”.

Tanto la ministra del Medio Ambiente como el Champion de la COP25 evitan el uso del auto y priorizan la bicicleta o el transporte público. Eso tienen en común con Maryon Urbina, ya que su aporte más consistente y prioritario está asociado a su movilidad en la ciudad.

Hace 14 años —desde su época como estudiante— que Urbina viaja al Campus San Joaquín en dos ruedas: “Las decisiones de transporte cotidianas importan; es una decisión en la que podemos contribuir todos los días. Si te mueves todos los días en auto, a lo mejor te puedes ir una o dos veces a la semana en transporte público. Y si usas siempre el transporte público, quizás puedes ir un día en bicicleta”.